

Survival



YANONOMAMIS

BRIEFING DE PRENSA - INFORMACIÓN DE CONTEXTO





Perfiles biográficos

Ehuana Yaira Yanomami

Ehuana es artista, investigadora y miembro del Pueblo Indígena Yanomami de la Amazonia brasileña. Se dedica a la ilustración, a la escritura y al activismo. Junto con la antropóloga y traductora Ana María Machado, es autora de “Yipimuwi thëã oni” (“Palabras sobre la menstruación”), el primer libro escrito por una mujer en lengua yanomami, en el que recoge los rituales alrededor de la menstruación y el rol de las mujeres en su comunidad. Además Ehuana desarrolla trabajos dirigidos a la transmisión de los usos y costumbres de su pueblo a través del arte, y sus obras han sido exhibidas en exposiciones de Nueva York, Milán o París. A través de su arte denuncia la deforestación y la contaminación de sus tierras, la destrucción de comunidades yanomamis y la violencia sexual que sufren las mujeres yanomamis a manos de los garimpeiros (mineros de oro ilegales). La situación de expolio territorial y exterminio por parte de la minería ilegal ha llevado a Ehuana a alzar la voz en nombre de todas las mujeres de su pueblo, muchas de las cuales viven bajo la amenaza constante de muerte.

Ana María Machado

Ana María es indigenista con un máster en Antropología Social. Trabaja con el pueblo indígena yanomami desde 2007, formando a profesores indígenas, orientando investigaciones autoetnográficas, apoyando a artistas yanomamis, proyectos de documentación lingüística y cultural, y asesorando y organizando la producción de 12 libros escritos en lengua yanomami. Es una de las autoras del libro “Línguas Yanomami no Brasil - Diversidade e Vitalidade” (ISA, 2019). Habla la lengua yanomami y realiza numerosos trabajos de traducción e interpretación, acompañando a los yanomamis en viajes por Brasil y el extranjero. En los últimos años Ana María se ha dedicado a los estudios de género y a acciones encaminadas a mejorar la salud de las mujeres yanomamis, y es una de las organizadoras del Encuentro de Mujeres Yanomamis. Colabora con la Asociación Yanomami Hutukara y la Red Pro Yanomami, trabajando en el seguimiento, denuncia y publicación de artículos sobre temas relacionados con la salud, el género y el avance de la minería ilegal en el Territorio Indígena Yanomami.

Fiona Watson

Fiona Watson es una referente indigenista internacional y una destacada defensora de los derechos de los pueblos indígenas, que trabaja como directora de Investigación y Campañas en Survival International. Fiona lleva más de 30 años investigando, documentando y luchando contra las violaciones de derechos humanos y las amenazas a las que se enfrentan de forma sistemática los pueblos indígenas de la Tierra. Fiona cuenta con un largo historial de investigación sobre terreno, conviviendo con comunidades indígenas e investigando para desarrollar campañas que amplifican las voces de pueblos indígenas en peligro y defienden sus derechos territoriales. Es, también, una de las mayores expertas internacionales en pueblos indígenas no contactados, los más vulnerables del mundo. Gracias a su experiencia y conocimiento, Watson se ha convertido en una autoridad en temas de derechos humanos y ambientales que afectan a estas comunidades. Con frecuencia ofrece entrevistas para medios de comunicación y participa en conferencias con el fin de crear conciencia e impulsar la acción internacional para proteger la soberanía, autodeterminación y los derechos territoriales de los pueblos indígenas.



Información de contexto

Introducción

Los yanomamis son el mayor pueblo indígena relativamente no contactado de la cuenca de la Amazonia. Viven en el norte de Brasil y el sur de Venezuela, donde ocupan territorios contiguos a ambos lados de la frontera que abarcan 17,6 millones de hectáreas (176.000 km²) de selva tropical primaria (aproximadamente el tamaño de Uruguay o el estado de Florida). Su población conjunta es de unos 45.000 habitantes, de los cuales unos 32.000 viven en Brasil.

El territorio yanomami es el mayor de Brasil: ocupa 9,4 millones de hectáreas (94.000 km²), aproximadamente el tamaño de Portugal. Fue demarcado en 1992 tras una larga campaña dirigida por el líder yanomami y chamán Davi Kopenawa, la Comisión Pro Yanomami (CCPY) y Survival International. En Venezuela el territorio de los yanomamis se encuentra dentro de la Reserva de la Biosfera Alto Orinoco-Casiquiare, y los yanomamis están presionando para que se demarque como territorio indígena de acuerdo con la legislación venezolana.

En Brasil hay varios grupos de yanomamis no contactados extremadamente vulnerables. Uno de ellos, conocido como los moxihatateas, se encuentra en peligro extremo de ser contactado a la fuerza, contraer enfermedades letales e incluso ser masacrado por mineros de oro armados que trabajan cerca de su comunidad. Dos de sus miembros fueron presuntamente asesinados por mineros en 2018 y un reciente sobrevuelo por la región reveló que los mineros ya han abierto un camino de 150 km a través de la selva que discurre a tan solo 15 km de su comunidad.

La invasión minera

El territorio yanomami en Brasil ha sido objeto de una invasión altamente destructiva e ilegal por parte de mineros de oro, que comenzó alrededor de 2016 y creció masivamente bajo el Gobierno de Jair Bolsonaro (2019-2023), cuando 25.000 mineros operaban en el territorio. El presidente Bolsonaro animó activamente a los mineros a invadir los territorios yanomamis y otros territorios indígenas de la Amazonia, donde operaban con impunidad. Los organismos federales responsables de vigilar las zonas indígenas y otras zonas protegidas estaban gravemente mermados y carecían de fondos suficientes, por lo que no podían llevar a cabo las operaciones de aplicación de la ley necesarias.

Cuando el presidente Lula asumió el cargo en enero de 2023 declaró la emergencia y prometió expulsar del Territorio Indígena Yanomami a los mineros ilegales. Esto tuvo un impacto limitado durante 2023 y, para mejorar su operación de emergencia, el Gobierno creó la “Casa do Governo” en Boa Vista, capital del estado de Roraima, en febrero de 2024. Este organismo centraliza y coordina 31 agencias federales para hacer frente a la minería ilegal y a la grave situación sanitaria en la región, así como para garantizar la protección y la seguridad de los yanomamis y de los equipos sanitarios que trabajan en las comunidades.

El Ministerio de Pueblos Indígenas afirma que 7.000 mineros ilegales permanecen dentro del territorio de los yanomamis. Un nuevo estudio de Greenpeace revela que los mineros de oro están operando en nuevas áreas del territorio y que la superficie de selva destruida por la minería aumentó un 6% entre enero y junio de 2024.



Información de contexto

En general, el número de nuevas zonas mineras en el Territorio Indígena Yanomami ha disminuido en casi un 92% desde 2022. En marzo de 2024 había actividad minera en 4.570 hectáreas que disminuyeron a 1.157 hectáreas en agosto (fuente: Agência Câmara de Notícias de 27/8/24).

Un experto en salud afirma que, a pesar de la reducción del número de campamentos mineros en el territorio yanomami, es necesaria la presencia permanente de las Fuerzas de Seguridad para garantizar la protección de los equipos de salud y de los trabajadores sobre terreno de la FUNAI (departamento gubernamental de asuntos indígenas brasileño). Mientras haya mineros ilegales y bandas criminales en el territorio es probable que continúen los ataques a las comunidades. En su estudio anual sobre la violencia en Brasil, la ONG CIMI descubrió que cinco yanomamis fueron asesinados en 2023 por mineros.

A diferencia de la invasión de mineros en el territorio yanomami entre 1985 y 1993, la minería que tiene lugar ahora es a una escala mecanizada mucho mayor, con maquinaria pesada como dragas hidráulicas y excavadoras que destruyen grandes áreas de selva y contaminan los ríos y ecosistemas.

Todo ello se financia mediante costosas y complejas operaciones logísticas con un tráfico constante de helicópteros, avionetas y lanchas rápidas que permiten la extracción de oro a gran e intensa escala. En algunas zonas los campamentos mineros se han convertido en localidades con tiendas, electricidad y campos de fútbol.

Las operaciones mineras están financiadas por poderosos intereses económicos y políticos, y en ellas se han infiltrado bandas criminales y narcotraficantes. El oro se blanquea a través de una compleja red de cadena de suministro y a menudo se exporta como legal. Cualquier forma de minería en territorios indígenas es ilegal y contraviene la Constitución brasileña.

Deforestación

Los mineros del oro han destruido grandes extensiones de selva en el territorio de los yanomamis. Entre octubre de 2018 y finales de 2021, la superficie de selva devastada por los garimpeiros duplicó su tamaño hasta superar las 3.200 hectáreas. Un informe de las organizaciones indígenas Hutukara y Seduume mostró que el área de selva destruida por los mineros aumentó un 30% en 2020. Entre 2020 y 2021 la deforestación en el territorio de los yanomamis aumentó un 46%. Entre 2016 y 2020 la minería creció un 3,350%

Caminos ilegales

En agosto de 2021, la agencia medioambiental IBAMA cartografió 277 caminos clandestinos en el territorio de los yanomamis y sus alrededores. En diciembre de 2022 un sobrevuelo de Greenpeace identificó un camino clandestino de 150 km de longitud construido por extractivistas dentro del territorio indígena, que pasa a solo 15 km del grupo yanomami no contactado moxihatetea, sumamente vulnerable.



Información de contexto

Cadenas de suministro de oro y exportaciones internacionales

El Gobierno de Lula ha apoyado un proyecto de ley (Projeto de Lei 3025/23) que modifica las normas que rigen el comercio y el transporte de oro en Brasil, incluida la abolición de la presunción de buena fe para demostrar el origen del oro. Actualmente está pendiente de aprobación por el Congreso.

En marzo de 2023, la Secretaría de Hacienda brasileña ordenó el uso de facturas electrónicas para las transacciones de oro, mejorando la capacidad de las autoridades para supervisarlas mejor. En abril de 2023, el Tribunal Supremo Federal de Brasil dictaminó que las transacciones de oro ya no podían basarse en la buena fe de las partes, mejorando así la rendición de cuentas.

Según el Instituto Escolhas, en la última década (2012-2022), la extracción ilegal de oro en territorios indígenas de Brasil se ha multiplicado por más de seis.

Los países de la Unión Europea (UE) se encuentran entre los mayores importadores de oro brasileño, gran parte del cual corre un alto riesgo de ser ilegal. Según un [informe del Instituto Escolhas](#), en 2023, los países de la UE, Alemania, Italia, República Checa y Portugal, importarán 1,7 toneladas de oro de Brasil, por valor de 99 millones de dólares. Sin embargo, 1,5 toneladas de este oro, por valor de 93 millones de dólares (94%), están expuestas a un alto riesgo de ilegalidad.

Actualmente en Brasil es muy difícil, si no imposible, demostrar el origen de la mayor parte del oro extraído en el Amazonas, ya que gran parte procede de la minería. Es necesario revisar radicalmente la diligencia debida por parte de los países importadores y las empresas de la UE. La minería ilegal utiliza muchos intermediarios, lo que hace muy difícil identificar el origen y la legalidad del oro.

Salud

La invasión minera y la falta de atención sanitaria bajo el Gobierno de Bolsonaro provocaron una catástrofe humanitaria sin precedentes que hizo que la salud de los yanomamis cayera en picado. La desnutrición, especialmente entre los bebés y los niños, fue generalizada en las zonas mineras. Según [investigadores brasileños](#), los niños yanomamis se enfrentan “al mayor déficit nutricional de cualquier comunidad indígena de las Américas: 570 niños yanomamis han muerto de hambre en los últimos cuatro años, y el 52,2% de los niños yanomamis menores de 5 años están desnutridos, frente a una media mundial del 29,1%”.

Cuando los yanomamis enferman de malaria se debilitan demasiado para cazar, pescar, cuidar de sus huertos y recolectar productos de la selva. El ruido de los campamentos mineros ahuyenta a los animales de caza de los que dependen los yanomamis para obtener carne y muchos peces, que son una parte importante de su dieta, están muriendo por la contaminación de los ríos y están contaminados con mercurio. A pesar de los esfuerzos del Gobierno y de la importante financiación, algunas enfermedades como la malaria siguen siendo frecuentes. Según datos del propio Gobierno, en 2023 se registraron casi 30.000 casos de paludismo.



Información de contexto

La malaria aumentó un 35% durante el periodo de enero a marzo de 2024 en comparación con el mismo periodo del año anterior. Este salto en los casos puede deberse al hecho de que ha habido un aumento del 83,1% en el número de pruebas de malaria en el territorio.

El Gobierno de Lula ha invertido grandes sumas de dinero en la reestructuración de la atención sanitaria y está contratando a muchos más médicos y enfermeros. Según el Ministerio de Sanidad, a principios de 2023 solo había 690 profesionales sanitarios trabajando en la región, de los cuales únicamente cuatro eran médicos. Hoy hay 1.497 empleados, lo que supone un aumento del 116,9% en el número de profesionales, 44 de los cuales son médicos. Al parecer el Ministerio de Sanidad contratará a 80 médicos de aquí a finales de año.

En el primer trimestre de este año se registraron 74 muertes en el territorio. En comparación con el mismo periodo del año pasado, se trata de un descenso del 33%. En los tres primeros meses de 2023 se registraron 111 fallecimientos. La infección respiratoria aguda es la principal causa de muerte (22 casos), seguida de la malnutrición (17) y el paludismo (10).

Sin embargo, proporcionar atención sanitaria esencial a muchas comunidades remotas que aún carecen de puestos de salud y pistas de aterrizaje es un gran reto que aún debe abordarse. Si la minería ilegal continúa, algunas comunidades yanomamis y ye'kwanas seguirán padeciendo enfermedades tratables, envenenamiento por mercurio, ruido y contaminación de los campamentos mineros y seguirán corriendo el riesgo de sufrir ataques violentos y agresiones sexuales.

Envenenamiento por mercurio

Los mineros utilizan mercurio para separar el oro. Gran parte del mercurio se ha filtrado en ríos y arroyos y está presente en muchos peces que consumen los yanomamis. El [Instituto Escolhas](#) descubrió que hasta 185 toneladas de mercurio de origen desconocido pueden haber entrado en Brasil en solo cinco años, entre 2018 y 2022, para su uso en la minería de los garimpeiros.

Los estudios de los yanomamis que viven en zonas mineras muestran niveles peligrosamente altos de envenenamiento por mercurio, muy por encima del límite de seguridad recomendado por la OMS según dos estudios de Fiocruz. Esto tendrá impactos a largo plazo, irreversibles para el sistema neurológico de muchos yanomamis, incluidos los bebés que nacerán.

En la comunidad de Aracaçá más del 90% de los yanomamis han sido envenenados, y un niño yanomami de 3 años tenía siete veces el límite de seguridad de la OMS de mercurio en su cuerpo. La última investigación sobre el envenenamiento por mercurio realizada por la organización de salud pública Fiocruz se llevó a cabo entre los ninam (un subgrupo de yanomamis). Se estudiaron nueve comunidades, y de las 287 muestras de pelo examinadas, el 10,8% superaban los 6,0 µg/g, lo que se considera elevado y requiere especial atención y más investigación.



Información de contexto

Un informe de la Policía Federal sobre la contaminación de los ríos del territorio yanomami reveló que cuatro ríos están altamente contaminados con mercurio: un 8.600% más que el nivel máximo de seguridad recomendado para el consumo humano. Seis de cada 10 peces recogidos en el río Uraricoera, uno de los principales accesos fluviales utilizados por los mineros para llegar a las minas de oro ilegales, tenían niveles de mercurio superiores a los límites especificados como seguros por la OMS.

Educación

El Ministerio de Educación anunció en agosto una financiación de 32 millones de reales (algo más de 5 millones de euros) para construir escuelas en el territorio yanomami. Esta medida ha tenido muy buena acogida por parte de las organizaciones yanomamis y las ONG que trabajan en el territorio.

Amenazas y desafíos futuros

- Anular el proyecto de ley de minería (PL191.2020, ahora incorporado al PL490) que se está tramitando en el Congreso brasileño. Si se aprueba, abrirá los territorios indígenas a la minería corporativa a gran escala y a la minería ilegal. El 34,3% del territorio de los yanomamis está sujeto a 535 solicitudes de exploración minera, que abarcan aproximadamente un tercio del territorio.
- Expulsar del territorio yanomami a todos los mineros ilegales y bandas de criminales, y llevarlos ante los tribunales por sus delitos.
- Restaurar la selva y los huertos yanomamis destruidos, que son cruciales para su subsistencia: toda su alimentación procede del cultivo de verduras y frutas en sus huertas, y de la caza y recolección de frutos silvestres en la selva.
- Hacer frente a los efectos a largo plazo de la desnutrición y el envenenamiento por mercurio en los yanomamis..
- Financiar un programa de protección a largo plazo para el territorio yanomami que incluya la contratación de más trabajadores de campo de la FUNAI y del IBAMA, y puestos de protección debidamente equipados. Esto debería incluir la lucha contra los incendios y la sequía que afectan cada vez más al territorio yanomami y a otras partes de la Amazonia.
- Financiar un programa a largo plazo de atención primaria en zonas remotas y formar a los yanomamis en la atención primaria de salud.
- Trabajar con las autoridades venezolanas en un plan binacional para impedir que los mineros entren en el territorio de los yanomamis de Venezuela, donde la situación que afrontan es extremadamente grave.